



Encuentro de la Red de Centros de Escucha

Tres Cantos, 13 de noviembre de 2019



Los Centros de Escucha nacen con voluntad de aliviar una parte del sufrimiento de las personas que creen en el poder de la relación de ayuda / counselling, inspirados por motivaciones altruistas y de solidaridad compasiva. Compartimos algunos valores, entre los cuales, cabe señalar:

1. El deseo de contribuir a la humanización de la sociedad aliviando sufrimiento evitable y acompañando sufrimiento inevitable.
2. La apuesta por la tendencia actualizante (Rogers) o consideración positiva de las personas.
3. La convicción del poder terapéutico del encuentro impregnado de la actitud de la empatía terapéutica.
4. La firme apuesta por desarrollar la autenticidad como humilde posicionamiento de los escuchas que se consideran sanadores heridos.
5. La convicción de que el bienestar posible de las personas que han vivido una pérdida o un trauma, no consiste en un mero acoplamiento emocional, sino en un trabajo de realización de valores de actitud, capaces de dar sentido a la vida, aún en las circunstancias más dramáticas.
6. El compromiso por acompañar procesos impregnados del dinamismo de la esperanza, que además de mirar al más allá del ahora, transforma la mirada al dolor impregnándola de confianza y tenacidad para trabajar por los más genuinos anhelos del corazón humano.
7. El reconocimiento de que la persona es un todo en el que lo físico, lo emocional, lo cognitivo, lo relacional, lo espiritual, se vinculan y quedan “tocados” por los problemas, pero también están habitados de recursos para afrontarlos.
8. Apostamos, en el acompañamiento, por promover una honda (no superficial) escucha activa, pero también un sabio uso de la palabra como bálsamo, medicina, con su poder de sostener, confrontar, persuadir y reforzar para producir cambios oportunos y mejorar.
9. Consideramos que el bien para cada persona y en su dimensión social, se alumbra más fácilmente realizando procesos deliberativos en la alianza terapéutica que pretende acompañar a significar bien las realidades, discernir en los conflictos, tomar decisiones y estar dispuesto a adoptar las mejores actitudes éticas para uno mismo y los demás.
10. Creemos que la dimensión espiritual, y el componente religioso para los creyentes, son una fuente, en ocasiones de sufrimiento, pero más habitualmente de potencias reforzantes de la resiliencia individual y colectiva, dando espacio importante al mundo de los símbolos, de la experiencia relacionada con la intimidad y la trascendencia, los vínculos con el Misterio y las prácticas religiosas reconfortantes de la fe y de las relaciones de apoyo mutuo.

José Carlos Bermejo.